



***Iniciamos el primer día* de la Novena al Corazón de Jesús, haciéndola por El Camino del Corazón.**

Aquieta tu interior, recoge tus pensamientos dispersos y disponte a encontrarte con el Corazón misericordioso del Señor en este primer día de novena, en el primer paso de este Camino, En el principio el Amor.

La Palabra primera y permanente en nuestra vida de fe es el amor eterno del Padre.

Es lo que Él continuamente nos está queriendo decir y se refleja en todo lo que hace por nosotros cada día: Te amo. Es su esencia, “Dios es amor” (Primera Carta de Juan cap. 4,8), no puede no amarnos. AMOR es el modo con que Dios nos mira y acompaña siempre, independientemente del curso que haya tomado nuestra vida. Es el principio y el fundamento de nuestra vida que comienza gracias a su amor, es sostenida por él y un día va a ser recibida en su amor. Reconocer ese amor nos lleva a corresponderlo. A decir GRACIAS!

Dios tiene la iniciativa, Él es quien tanto nos ama y con tanta fuerza que su amor es creador, no puede amar sin hacer que aquello que ama entre en Su vida. Dios en su amor infinito nos comunica Su vida y nos invita a entrar en ella. Así el apóstol Juan nos dice que “El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y nos envió a su Hijo” (Primera Carta de Juan cap. 4,10).

Nos dice el Papa Francisco que “En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero».





Te propongo un ejercicio:

Un ejercicio de agradecimiento reconociendo el Amor del Señor en tu vida

¿Qué tienes para agradecer hoy?

Haz silencio en tu corazón. Pon la mirada del corazón en el tiempo que vienes viviendo, el último mes, la última semana, el día de hoy... Recorre tus vivencias, vuévelas a pasar por el corazón.

Mira sin juzgar, detente en los lugares, las personas con las que te has encontrado, la naturaleza, el aire, el sol, los pájaros, los colores... etc.

Reconoce los trabajos que pudiste hacer, las ayudas dadas y recibidas, tus capacidades físicas, mentales y tus sentimientos.

Mira las conversaciones, escucha nuevamente las palabras, detente en los gestos de las personas. Aquello que has aprendido.

Vuelve a pasar por el corazón todo lo vivido. ¿Qué tienes para agradecer? ¿Qué has vivido como gracia? ¿Qué cosas sientes que te han abierto a la vida, a la armonía, a la unidad? ¿En qué momentos te has sentido pleno?

Toma un tiempo para decirle al Padre: "Gracias por esto... por aquello otro... por esta situación..." Y para cerrar tu oración escribe tu propia oración de agradecimiento al Padre, lo más espontáneo de tu corazón... y dile ¡Gracias por tanto bien recibido!

Corazón de Jesús hazme disponible a tu misión de compasión.

